

MOMENTO EMPRESARIAL

Alfonso Tulla

La internacionalización

La empresa española está cambiando sus estrategias y se ha incorporado, en un breve periodo de tiempo, al proceso de internacionalización de los mercados y globalización de la economía mundial. Un indicador de esta apertura al exterior es el notable grado que ha alcanzado, ya que los flujos comerciales –exportaciones más importaciones– superan ya el 60 por 100 del PIB, lo que significa que nuestra economía es una de las más abiertas de la OCDE, por delante de países como Francia y Alemania.

Como es lógico, nuestras empresas han sido las protagonistas de dicha internacionalización, que ha aumentado de forma tan sustancial que, desde 1997, España es un país inversor neto en el exterior o, lo que es lo mismo, invertimos nosotros más fuera que los extranjeros en España, con lo que hemos logrado, entre otras cosas, que la restricción exterior ya no sea el tradicional freno al crecimiento de la economía nacional. El siguiente dato puede ser de lo más revelador de este fenómeno: en 1999 el conjunto de nuestras inversiones en el exterior, lógicamente encabezado por las grandes compañías –Telefónica, Repsol, Endesa, bancos,...– ha superado los cinco billones de pesetas, con lo que, por ejemplo, España ha desplazado a Estados Unidos, acaparando el 53 por 100 de la IDE (inversión directa extranjera) como primer inversor extranjero en Latinoamérica, área donde los flujos directos totales crecieron un 12 por 100 el pasado año, según la Cepal. Esta inversión se dirige principalmente hacia sectores estratégicos como el de telecomunicaciones, transportes, energía y el sector financiero.

Pero quizás lo más reconfortante de esta tendencia es la presencia, cada vez más importante, que están asumiendo las pequeñas y medianas empresas españolas en la penetración y desarrollo de los mercados exteriores.

Por eso, como dijo el Vicepresidente Económico en el reciente “Foro de Internacionalización de la Empresa” celebrado en Madrid, es preciso continuar con la incorporación de un creciente número de empresas al proceso de internacionalización, a la vez que se intensifica la búsqueda activa de nuevos mercados y se estimulan las fórmulas más comprometidas de internacionalización, mejorando al mismo tiempo la imagen de España en el exterior como fuente de ventajas competitivas. Amén.

La Bolsa o la vida

Durante 1999 la Bolsa de Madrid ha demostrado una excepcional capacidad de financiación del sector privado de nuestra economía.

La llegada de nuevas sociedades (más de 150) y nuevos sectores (como el denominado de “Nuevas Tecnologías”), las emisiones de nuevas acciones procedentes de ampliaciones de capital (con un volumen efectivo total de 4,5 billones de pesetas) y algunas privatizaciones menores han permitido un flujo histórico de nueva liquidez al mercado bursátil. Paralelamente, el volumen efectivo de las acciones colocadas a través de OPV superó los 1,9 billones de pesetas.

La capitalización de la Bolsa ha alcanzado, gracias al euro y a la revalorización, más del 70 por 100 del producto nacional bruto, lo que revela la importancia fundamental de la Bolsa en la economía española, superior a la del resto de países de la zona euro.

Con relación a la rentabilidad de las acciones, el Índice General de la Bolsa de Madrid, que por primera vez en su historia superó los 1.000 puntos (sobre 100 al 31 de diciembre de 1985), creció en 1999 un 16,2 por 100, el Ibex-35 subió un 18,4 por 100 y el Índice Total, que incluye la rentabilidad por dividendos y de-

voluciones de capital, un 19,7 por 100 hasta el 30 de diciembre, sobre todo gracias al comportamiento del mercado en los dos últimos meses. Unos porcentajes muy positivos en un año en que los tipos de interés en sus tramos largos crecieron un punto y medio.

Pero lo que queremos destacar aquí es que el beneficio de las empresas cotizadas, que había crecido el 19 por 100 hasta el tercer trimestre, ha sido uno de los motores de la actividad bursátil, ya que este aumento ha permitido reducir el PER pese a la subida del 14 por 100 experimentada por el mercado en el año.

Como reconocía ante los periodistas el presidente del parquet madrileño, Antonio Zoido, "las empresas están ganando más dinero y éste es el mejor soporte de los precios y el que nos lleva a ver el futuro inmediato con optimismo sobre la marcha de la renta variable".

Fiebre.com

El comportamiento bursátil de las empresas relacionadas con el mundo de Internet, con la eclosión de Terra, etc., es, al margen de la burbuja financiera que pueda conllevar, una muestra de cómo está naciendo una nueva economía cuyo eje radica en la gestión de la información y en la tecnología de la que depende. Con la economía virtual todo cambia y hay que redefinir la empresa y las reglas de juego del mercado(y hasta nuestro *chip* personal).

Lo que acaba de ocurrir en Estados Unidos, donde una joven empresa del ámbito Internet (America Online) ha adquirido a otra más potente del mundo de la comunicación y el ocio (Time Warner) por 27 billones de pesetas, pagando por una compañía que el año pasado tuvo cinco veces más ingresos que la compradora, es una revolución que cuesta entender si no se cambia el *chip* de los negocios en la era digital.

Otra muestra de cómo se mueven las empresas del mundo virtual es la española Jazztel, liderada por un argentino, que ante las pegas para cotizar en la Bolsa nacional se marchó a la Bolsa tecnológica norteamericana Nasdaq y a la similar europea Easdaq, con gran éxito, lo que le ha convertido en un serio competidor de Telefónica, Retevisión o Uni2, entre otros, con una capitalización bursátil en esos mercados foráneos de más de 500.000

millones de pesetas. Todo esto coloca a esta operadora de telecomunicaciones e Internet, de la que analistas y bancos desconfiaban hace sólo un año, entre las primeras quince empresas españolas por capitalización.

El interés por este sector, que ya han manifestado muy claramente los grandes bancos, también alcanza a otro tipo de empresas. Y así Abengoa, la compañía sevillana de ingeniería y servicios, ha renovado su estrategia y da el salto a las telecomunicaciones invirtiendo en participaciones de Telefónica, Terra, Tpi, Jazztel y Equality.

Siguiendo en el mundo tecnológico, hay que anotar que más de cincuenta compañías se disputan la única porción que queda por repartir del pastel de las telecomunicaciones (licencias de radio digital, telefonía inalámbrica y comunicaciones móviles de última generación) en el *sprint* final de la liberalización de este sector puntero, en el que el denostado ministro Arias Salgado ha cumplido sus compromisos, sin por ello dismantelar Telefónica, más bien al contrario, ya que ésta acaba de crear dos nuevas filiales globales: Telefónica Móviles y Telefónica DataCorp, potenciando la gestión diferenciada de los distintos negocios del Grupo, en vez de seguir una estrategia geográfica, como hasta ahora.

Mas privatizaciones

Si 1999 fue un año con privatizaciones de menor rango, para este año 2000 y a la espera del nuevo gobierno que pueda salir de las urnas, previsiblemente va a continuar la política de privatizaciones protagonizada, en buena parte, por la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI), con unas ventas superiores a los 2.160 millones de euros.

El año pasado se privatizó el 66 por 100 de Indra, compañía tecnológica especializada en sistemas complejos de gestión y control, y el 35 por 100 de Redesa (Red Eléctrica de España), único gestor del transporte del sistema eléctrico español.

Y este año más de la mitad de los 360.000 millones de ingresos previstos por la SEPI procederán de la colocación en Bolsa del 54 por 100 de la compañía aérea Iberia, estructurado ya su núcleo duro con cinco potentes socios

nacionales. La venta del 51 por 100 de Ence, del 71,6 por 100 de Musini, y de Babcock Wilcox serán otras operaciones destacadas de esta sociedad estatal.

En total, en la legislatura que acaba de fenecer, el proceso privatizador llevado a cabo por el gobierno del Partido Popular ha ingresado al Estado 4,3 billones de pesetas, lo que supone un 1,9 por 100 del PIB de media de estos tres últimos años, que contrasta con un 0,4 por 100 sobre el PIB en el periodo 1992-96, de gobierno socialista. De la cifra de ingresos en este cuatrienio, un 60 por 100 ha correspondido a la SEPI (M^o de Industria y Energía), un 34 por 100 a SEPPA (M^o de Economía) y un 6 por 100 al Ministerio de Fomento. El número total de empresas vendidas desde junio de 1996 ha ascendido a 40, con una plantilla en torno a 200.000 trabajadores.

El organismo que depende del Ministerio de Industria y Energía ha vendido en estos cuatro años Endesa, Repsol y Aceralia entre otras grandes empresas, y aún tiene trece por pasar a manos privadas. Las cantidades ingresadas han permitido, por ejemplo, reducir el déficit público y cancelar la deuda histórica del desaparecido Instituto Nacional de Industria.

Bajo la lupa

Pocas fusiones han sido analizadas con tanta atención por las autoridades competentes de Bruselas (y las nuestras) como la promovida por las grandes cadenas de distribución francesas Promodés y Carrefour, cuyos principales exponentes en España son las firmas Continente y Pryca. Los temores ante las repercusiones que dicha fusión pueda originar han desatado una investigación exhaustiva de la Comisión Europea que, después de pedirles más detalles informativos en tres ocasiones, finalmente ha decidido autorizarla en todos los mercados excepto en los dos países más afectados, Francia y España, que deben analizar con más profundidad las implicaciones que pueda tener para los proveedores, a la vez que obliga al nuevo grupo a vender el 42 por 100 de la cadena de supermercados gala Cora.

No deja de ser un poco irónico que el sector comercial europeo, caracterizado por el incremento de la competencia entre las diversas fórmulas (hipermercado, supermercado, des-

cuento) y entre los diversos grupos empresariales, se vea sometido a este acoso. Pero es que una operación valorada en 2,8 billones de pesetas (17.000 millones de euros) y las garantías debidas a los consumidores seguramente lo merezcan.

La nueva RENFE

En 1999 Renfe ha conseguido más de 186.000 millones de pesetas por ingresos comerciales procedentes, fundamentalmente, de las ventas de billetes y del transporte de mercancías. Mientras, los gastos de explotación –que incluyen los de personal, energía y materiales y servicios– se han mantenido en los mismos niveles que en los últimos ejercicios, totalizando el año pasado casi 298.000 millones de pesetas. Con este déficit de más de 100.000 millones de pesetas, no es de extrañar que su presidente, Miguel Corsini, se haya plantado ante los sindicatos que quieren mejorar las condiciones del convenio colectivo que llevan meses negociando, diciéndoles que no puede ofrecerles subidas superiores al objetivo oficial de inflación de este año (2 por 100).

Como quiera que la deuda acumulada a finales del pasado ejercicio era de 1,14 billones de pesetas, el Estado tendrá que hacer a Renfe una aportación, prevista en los Presupuestos Generales, de 229.000 millones de pesetas.

Un gran alivio y una segura fuente de copiosos ingresos será el AVE de Madrid a Barcelona, que arrebatará mucha clientela al histórico “puente aéreo” entre ambas capitales. También hay que anotar que el presidente de esta compañía pretende implicar a sus proveedores, empresas privadas y bancos para asumir con ellos “conjuntamente y a riesgo y ventura” los beneficios o pérdidas que hubiere, lo que vendría a ser el primer gran paso hacia la liberalización y privatización del servicio ferroviario. Si quieren venderles trenes, los fabricantes elegidos (la española Talgo, la alemana Siemens y la francesa Alstom) tendrán que compartir un porcentaje en el capital de una nueva sociedad mixta que explote el servicio por, al menos, 15 años, según fuentes de la empresa.

Azúcar y aceite

La Cooperativa General Agropecuaria española ACOR ha presentado una oferta de com-

pra por el 51 por 100 de las acciones de la aceitera Koipe, que están en manos de la empresa italiana Eridiana, y cuyo valor de mercado se estima en 30.000 millones de pesetas.

La cooperativa castellana que preside Fausto Morales y que en el ejercicio 1998/99, cerrado el 30 de junio pasado, ganó 5.800 millones de pesetas, pasaría a controlar el 61 por 100, ya que desde hace dos años posee un 10 por 100 del capital que adquirió a la empresa italiana por 7.200 millones de pesetas.

El principal objetivo de esta operación será

fomentar las exportaciones, que sirva de punta de lanza para penetrar en el mercado portugués y que suponga un revulsivo para la anodina cotización de Koipe. También se pretende que la aceitera vuelva a manos españolas.

Hasta que se materialice la operación, que deberá contar con el visto bueno de la Comisión Nacional del Mercado de Valores (al ser superior al 25 por 100) la composición del capital de Koipe incluye diversas cajas de ahorros andaluzas, mientras que entre el BBV y otros pequeños accionistas se reparten el 24 por 100 restante.